

# La familia y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

Se denomina familia a una agrupación de personas consanguíneas relacionadas entre sí que perpetúan vínculos sexuales, sociales y económicos. Por razón natural el conjunto establece un linaje ascendente, descendente y colateral.

Entre las especies biológicamente inferiores no se establece el sistema familiar porque no existe la custodia de la prole y se produce un considerable número de huevecillos. La inmensa mayoría de ellos son destruidos o devorados por los predadores, pero aquellos que sobreviven sirven para preservar la variedad zoológica.

Dentro de los vertebrados algunas aves se escinden del resto del grupo y forman parejas, las cuales permanecen juntas prestando atención a las ocho o diez crías que ponen anualmente.

En el mundo de los mamíferos se va incrementando la fertilidad a medida del cuidado que prestan los padres hacia sus hijos. Esto se debe a que los ejemplares reciben un mejor entrenamiento y formación antes de que se vean obligados a valerse de sus propios recursos al enfrentarse a la hostilidad del medio que les rodea.

Como casi todos los orígenes el de la familia humana constituye un misterio. La razón de su aparición tiene que haberse derivado de la inferioridad constitucional del hombre que lo obligó a asociarse para no ser devorado por las bestias salvajes. En otras palabras, se desarrolló una solidaridad defensiva que favoreció la cacería.

Durante este larguísimo periodo, la mujer ejecutaba los trabajos más arduos, porque además de criar a los hijos participaba en la búsqueda de los alimentos favoreciendo el avance de la tribu. En aquellos entonces ella nunca se adornaba y podía ser definida como un animal fuerte y robusto.

Puede incluso afirmarse que el sexo femenino primitivo constituía la parte medular de la familia, puesto que la intervención del hombre en la reproducción era considerada incidental. Es más, ni siquiera existía una relación de causa a efecto en cuanto a su papel en la multiplicación de la especie. Lo anterior quedó demostrado cuando el antropólogo Bronislaw Malinowski observó que en las islas Trobriand nunca se tomaba en cuenta el padre en la procedencia de un embarazo. En general, se suponía que él mismo se había iniciado porque la mujer seguía alguna dieta o a consecuencia de sumergirse en el mar. A lo anterior se agregaba que ella quedó poseída por un espíritu al que se denominaba "el baloma". Cabe señalar el que la madre nunca se molestaba en averiguar quien era el padre de su hijo y los miembros de la familia que tenían que ocuparse de su educación eran

los abuelos y el hermano mayor de la mujer.

Sin duda de ningún género fue la función maternal, así como la larguísima etapa que el niño pasa cerca de su madre, la que determinó el nacimiento de la sociedad paternalista. También debemos considerar aquí que la domesticación de animales y la complejidad del desarrollo agrícola dieron paso a una nueva riqueza y la avaricia del sexo masculino hizo que se apoderara de la riqueza tomando un papel central en el desarrollo de las familias.

Sin embargo, en el antiguo Egipto las mujeres todavía conservaron una posición elevada y llegaron a reinar. Incluso muchos de los faraones para conservar la pureza de la sangre y la herencia económica solían casarse con sus propias hermanas. Es así como al descifrar los jeroglíficos se descubre que las palabras "amado y amada" tienen el mismo significado que "hermano y hermana". Aunque la costumbre era practicada tanto en la clase alta como en la baja, la diferencia se establecía en que los nobles tenían concubinas y el pueblo optaba por la monogamia.

En el valle del Nilo la vida familiar era bastante ordenada y a menos de que la mujer cometiera adulterio no había el divorcio. En general, ellas gustaban de pintarse y utilizar todo tipo de ornamentos y joyería, por lo que puede afirmarse que fue allí donde se inició la coquetería femenina. En la historia universal su ejemplar más conocido resultó la famosísima Cleopatra.

La casa egipcia era sencilla y solamente los ricos poseían un mobiliario costoso. Los hombres adultos asistían a espectáculos de lucha libre o a una especie de estilizadas corridas de toros. Los niños aprendían lo más elemental y jugaban a las canicas, pelotas o dados. En las fiestas los invitados eran recibidos con flores y regalos, sirviéndoseles cerveza o vino. Los viejos constituían los familiares más reconocidos, pero su muerte no despertaba tristeza.

Mesopotamia fue el primer país donde se codificó el matrimonio. Sus leyes quedaron establecidas por Hamurabi quien castigó el adulterio femenino considerando el masculino como un acto olvidable.

Esta misma situación se siguió entre los asirios y los persas quienes ni siquiera las mencionan en sus monumentos y en muchos hogares las mujeres ni siquiera podían tener contacto con sus familiares cercanos. De los hijos solamente se apreciaba a los varones y se consideraba una desgracia el nacimiento de una hija. La única solución que ayudaba a esta última era la riqueza de su padre y casarla cediéndole una fuerte dote.

Desde sus orígenes la familia griega quedó integrada patriarcalmente, siendo este personaje el ser

supremo al que se debería obedecer. Alrededor de su eje se agrupaban los hijos varones y el linaje iba decayendo hasta llegar a la mujer y los esclavos. El matrimonio se efectuaba como un negocio pagado en dracmas o en ganado, pero la ceremonia constituía un festín en el que abundaba el baile y el vino.

En las ciudades griegas las casas carecían de pretensiones porque el hombre solía vivir en la calle. Habitualmente contenían un grato patio rodeado por los dormitorios y la cocina, la cual contenía una variedad de utensilios. Los alimentos eran sencillos excepto las ocasiones en que acudían invitados. La mujer nunca comía con el marido y siempre tomaba una actitud pasiva.

En el mundo romano, el hijo quedaba absorbido dentro de la institución familiar en la cual el padre guardaba el poder absoluto. Los derechos de este último eran extremos y disponía de los recursos económicos incluyendo la dote de su esposa. Es más el llamado "paterfamilia" compraba o vendía las propiedades a su antojo decidiendo los matrimonios o divorcios de los hijos. Dentro de esta sociedad el sexo femenino carecía de derechos y ellas ni siquiera podían aparecer como testigos en un juicio. Sin embargo, desde el punto de vista social la mujer romana no quedó tan relegada como la griega sino que asistía a las fiestas y reuniones atendiendo a los invitados. En conjunto: el padre y la madre, los hijos casados y solteros, los nietos, los yernos y nueras, los parientes así como los esclavos dentro de la casa constituían lo que hoy en día reconocemos como la verdadera unidad familiar.

Sin embargo, el desenfreno de las costumbres sexuales que permitían el adulterio en los dos sexos, dio paso a la moral cristiana. Desde sus inicios la Iglesia clamó por un compromiso de fidelidad en la pareja y convirtió en obsesión la castidad. Lógicamente esta actitud puritana resultaba necesaria y en la edad Media trajo un larguísimo periodo de calma.

El cristianismo reforzó la institución familiar rodeando el matrimonio de solemnidad, convirtiéndolo en un sacramento indisoluble. Al hacerlo otorgó seguridad y dignidad a la figura femenina.

Puede afirmarse que a partir del inicio de la revolución industrial se ha transformado la moral familiar. La razón parte de la producción económica la cual da lugar a que los padres pierdan su predominio y la mujer abandone las labores domésticas entrando en competencia con su marido. La industrialización del mundo ha producido edificios feos, calles abarrotadas por automóviles y fábricas que envenenan el ambiente haciendo desaparecer la verdadera unidad familiar.

## Aspectos Psicológicos

Sin temor a equivocarnos podemos afirmar que los periodos tempranos del desarrollo y la estabilidad de la personalidad descansan en el seno de la familia. Es por esta razón que los psicoanalistas que tratamos adultos exploramos sin descanso la influencia que los padres tienen en la organización mental de los pacientes. Es más, intentamos liberarlos de las represiones, reacciones y transferencias negativas que pudieran haber internalizado, porque el carácter debe entenderse a través de la matriz familiar. En otras palabras, fue la influencia de los padres la que determinó la posterior conducta de cualquier individuo. Incluso sabemos que existen las denominadas "madres esquizofrenizantes", las cuales desarrollan las psicosis de sus hijos.

Habitualmente la separación del hogar se lleva a cabo con el matrimonio y las razones más comunes para efectuarlo pueden ser: amor, seguridad económica, procrear hijos o legitimar alguno, escapar de la familia, etc.; la realidad es que con frecuencia se suele buscar un objeto familiar que se parezca a alguno de los padres. Ello se debe a que al crecer en un ambiente se establece una liga incorporando atributos y defectos. Ambos continúan vigentes de tal manera que se buscará en el nuevo objeto la unión de una gratificación sexual con la afectiva, convirtiéndose en familiar a una persona que nos había sido ajena.

Sin embargo, muchos lazos con los padres originales permanecen sin resolución y estos elementos frecuentemente inconscientes causan desbalances que impiden la unión matrimonial madura. La realidad es que los dos sexos tienen que integrarse porque ninguno es completo en sí mismo y requiere del compañero.

Con el nacimiento de los hijos se repite la familia original y surgen obligaciones y dependencias. La mujer por su inferior aportación en el proceso económico, los requiere más que el hombre y su presencia le sirve para solidificar su matrimonio. En lo que se refiere a los nuevos descendientes cabe asegurar que absorben las características de sus padres, al igual que éstos las adquirieron de la generación previa, creándose una cadena infinita.

Podríamos concluir que la institución familiar constituye la base para la protección física y emocional. Como vimos a lo largo de este artículo ella ha tenido un desarrollo histórico evolutivo, pero en su esencia debe transmitir a sus componentes un sistema que incluya factores espirituales y morales que defiendan a sus miembros dentro de la sociedad. Por lo tanto, la atmósfera que haya existido en el hogar original, será la que determine nuestro éxito o fracaso.